

TIEMPOS NUEVOS



REVISTA QUINCE-
NAL ILUSTRADA

Número 29

TIEMPOS NUEVOS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: ANDRÉS SABORIT
Subdirector: MANUEL MUIÑO
Administrador: MARIANO ROJO

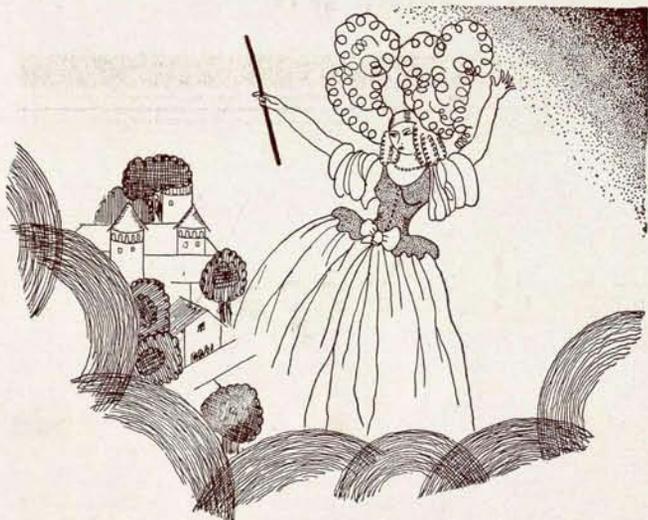
ECONOMÍA COLECTIVA
MUNICIPIO Y PROVINCIA
LEGISLACIÓN SOCIAL
PROBLEMAS AGRARIOS
TRANSPORTES
LA ESCUELA Y EL NIÑO
ARTE Y TURISMO
SEGUROS Y COOPERACIÓN

Precios de suscripción:

Año 24 pesetas.
Semestre 14 —
Trimestre 7,50 —
Número suelto, 1,50 ptas.

Gonzalo de Córdoba, 14, 1.º izq. - Teléfono 46661

MADRID



Las cosas que hacían las hadas...

... las cosas que se hacían solas en los cuentos de nuestra niñez, ahora las hace, como por manos de hadas, LA ELECTRICIDAD

Le interesa a usted conocer todas las aplicaciones que tiene la electricidad en los menesteres del hogar y de la oficina, porque cada una de ellas representa más economía o mayor comodidad. Sin perder tiempo, puede usted conocerlas todas, tan sólo con visitar la exposición completa que tiene instalada

Unión Eléctrica Madrileña

en Madrid: Avenida Conde de Peñalver, 23 (Gran Vía)

LA EXPOSICION DE MUEBLES NUEVOS M. MALDONADO, CONSTRUCTOR

VARIEDAD ↪

↪ SOLIDEZ

Inmenso surtido en camas de hierro y bronce - Mobiliario para oficinas - Material escolar

DESPACHOS - COMEDORES - DORMITORIOS - TAPICERIA MODERNA (gran confort)

PRECIOS DE VERDADERA ECONOMIA

Talleres: CONDE-DUQUE, 48
Teléfono 42096

↪ MADRID ↪

Despacho: LEGANITOS, 4
Teléfono 15294

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25
DE CADA MES

TIEMPOS

NUEVOS

Director:
ANDRÉS SABORIT COLOMER

Redacción: GONZALO DE CÓRDOBA, 14 - Teléfono 46661

17 JUL 2008



La casa de Lope de Vega

Antecedentes

LA finca número 11 de la calle de Cervantes era propiedad de la señora viuda de Cabrejo; en diferentes ocasiones la Academia Española intentó adquirirla, culminando en una gestión realizada por el Sr. D. Antonio Maura, como presidente de la misma, en que llegó a tenerse ya casi por segura su compra.

Al fallecer la señora de Cabrejo, reanudó la Academia las gestiones conducentes al fin perseguido, encauzándolas personalmente el señor académico D. Agustín G. Amézúa, cerca de la persona encargada de dar forma y término a la testamentaria de los bienes causada. La circunstancia de recaer esta misión en la persona del señor D. Leopoldo Matos, juntamente con la existencia de una cláusula fundacional establecida en el testamento relativa a una Escuela del Encaje, han permitido compaginar el cumplimiento de esta disposición con el propósito de la Academia de sustraer la casa de Lope de Vega a un vulgar destino para convertirla en un museo, mediante una restauración racional y adecuada.

Ha pasado esta casa por diversidad de propietarios y destinos, sufriendo continuadas modificaciones como resultado del vario régimen de vida que

para su disfrute imponían los nuevos adquirentes o usufructuarios. Las reformas más considerables, que influyeron de manera fundamental en su transformación exterior e interna, son las producidas por adición de pabello-

oooooooooooooooooooooooooooooooo

TIEMPOS NUEVOS ha querido cumplir con lo que estimaba grato, y a la vez ineludible, deber de asociarse a la conmemoración del tricentenario de Lope de Vega, y en sus columnas han aparecido tres artículos, titulados: «Arte y Democracia: Margarita Xirgu»; «'Fuenteovejuna' y el teatro de masas», y «En el tercer centenario de Lope de Vega», debidos a la pluma de nuestro erudito colaborador Francisco Núñez Tomás, que en estos tres trabajos ha hecho gala de sus profundos conocimientos del teatro de Lope.

El presente número dedica especial atención a otro artículo sobre «La casa de Lope de Vega», exponente de la labor que los arquitectos Emilio Moya, en nombre del Estado, y Muguruza, por la Academia Española, llevan a cabo. En esta referencia, ilustrada con abundantes y selectos grabados, se expone el plan para la restauración de la casa de Lope de Vega, plan que, en término de ejecución, ha permitido rehacer el edificio, para convertirle en Museo de Lope de Vega. Al resaltar estos trabajos de colaboradores como Núñez Tomás, Moya y Muguruza, que tanto honran nuestras columnas, queremos expresar nuestra satisfacción por esta aportación de **TIEMPOS NUEVOS** a la conmemoración del tricentenario del inmortal poeta español Lope de Vega.

nes y cuerpos de edificio sobre lo que era huerto de Lope de Vega, convirtiéndolo a lo largo del siglo XVIII en una serie de viviendas pequeñas del tipo clásico de patio de vecindad, con escalera exterior de servicio para todas ellas, quedando en el centro, y como iluminación general, un patio relativamente pequeño que oculta incluso el primitivo piso del huerto de Lope.

Plan de restauración

Expuesto lo que antecede, y con motivo del próximo centenario de Lope de Vega, se propuso, por indicación de la Academia Española, un conjunto de obras conducentes a restaurar la casa referida, volviéndola—en lo posible—al estado en que hubiera de hallarse en los tiempos en que fué habitada por Lope de Vega; basándonos para ello de manera exclusiva en los documentos escritos y gráficos de indudable autenticidad que pudieran obtenerse, así como en los restos y vestigios indubitados que se obtengan en el curso de las investigaciones realizadas y por realizar en los diferentes elementos componentes de la casa.

Como antecedentes escritos, constan tan sólo, por lo que a nosotros nos interesa—en la exención de cargas extendida por Felipe III a la casa número 11 de la calle de los Francos—, que



Fachada de la casa de Lope de Vega, antes de su restauración.

la finca referida tenía por delantera 53 pies de extensión y 100 pies de fondo; componiéndose la parte edificada de zaguán, sala y alcoba, cocina y un oratorio pequeño todo doblado de bovedilla, corral con cobertizo que sirve para palomar y servicio de desvanes a tejavana; correspondiendo estos datos a la fecha del año 1612.

De lo dicho se desprenden bien pocas enseñanzas y muy mezquino apoyo para poder operar sobre ello en el sentido de una restauración fidedigna y seria; siendo necesario, por lo tanto, recurrir a cuantos documentos experimentales se hayan obtenido y se obtengan a lo largo de los obligados tanteos para exacto conocimiento de todos y cada uno de los elementos constructivos que componen la finca.

Un acta interesante

Nos parece que es interesante reproducir un documento que tiene un positivo valor histórico, y que en artículos como el presente sirve a la exposición documental que es precisa para la mayor divulgación de todo cuanto con Lope de Vega se relaciona, y que tiene interés porque todo cuanto rodeaba a Lope le servía para influir en su ambiente.

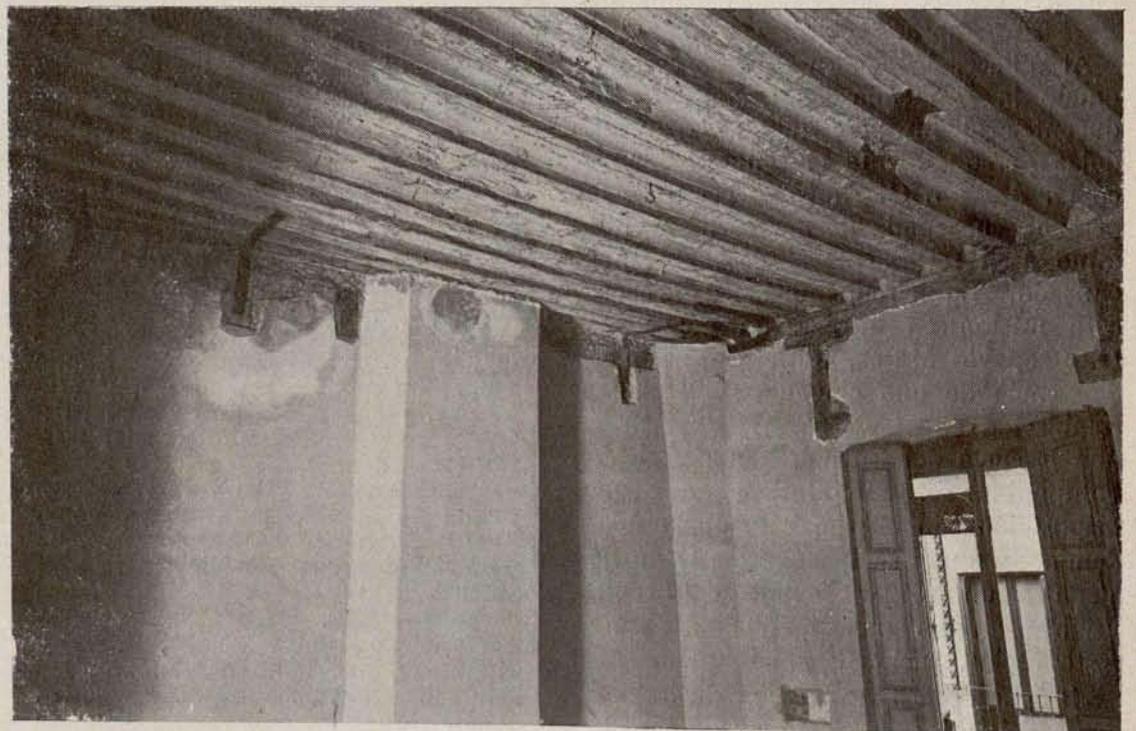
He aquí el acta:

En la Villa de Madrid á cinco de Febrero de mil y seiscientos y veinte y siete años. En cumplimiento del auto de arriba yo el Escribano fui á las casas de Lope de Vega Carpio Clerigo Presbitero y el susodicho puso por inventario los bienes siguientes:

Primeramente diez Tapices de historia y de caza. Mas ocho reposteros. Mas tres camas dos berdes de grana y una azul de paño. Mas una cama de camino leonada de Raxa bordada de raso. Mas dos escritorios de nogal. Dos contadores labrados. Dos escribanias de evano. Veinte y cuatro Lienzos de Pintura. Mil y quinientos libros. Doce quadros en el estudio de pintura. Dos arcas de ropa blanca. Colchas camisas sábanas y aderezos de mesa. Dos baules de los bestidos. En el oratorio veinte y cuatro imaxenes. Un Retablo de talla. Dos doseles uno verde y otro colorado. Dos niños Jesus grandes. Dos pequeños. Una imagen de Nuestra Señora de bulto. Un Cristo en la Cruz grande y otro pe-

queño. Un exceomo de vulto. Un nacimiento que se pone la Navidad. Tres frontales de tela y damasco nueve casullas de seda y tela bordadas. Dos cálices con sus patenas y cubiertas. Ocho candeleros de plata. Cuatro albas. Seis relicarios pequeños de plata. Dos de reliquias en ebano. Una caja pequeña con plata para los purificadores. Cuatro sábanas de el altar y tres alfombras. Seis angeles de bulto. San Isidro de bulto. San Francisco y San Antonio de bulto y otros Santos con reliquias. Los caxones de los libros con sus adornos. Otras tablas y lienzos pequeños que adornan el estudio. tres escritorios de Doña Feliciana su hija. Ocho almoadas de terciopelo carmesi. Una alfombra grande y dos pequeñas. Dos cofres de bestidos de su persona. Dos cadenas dos manillas y aljofar y su gargantilla y anillos. dos joyas y seis relicarios de oro. Los tafetanes y colgaduras de su aposento. Dos camas de criadas con toda la ropa necesaria. Cuatro espejos tres grandes con plata y uno ordinario. Mas doce sillas grandes. Doce taburetes. Mas diez sillas pequeñas. Mas cuatro bufetes grandes. Mas dos del estudio. Mas cuatro pequeños. Mas dos mesas. Mas dos jarros de plata. Y una fuente una salcilla dorada cuatro búcaros y seis cucharas y dos saleros uno grande y otro pequeño. Mas una caja de cuchillos de Portugal. Mas dos alacenas de vidrios mas el aderezo de cocina desde morillos hasta asadores y las demás cosas necesarias, mas algunas maderas y camas biejas. Mas dos ante puertas. Mas dos bancos de nogal. Y dos tarimas de estrados. Mas dos instrumentos.

Todos... los cuales dichos bienes el dicho Lope de Vega Carpio declaró ser suyos propios y no tener al presente otros bienes ningunos de que tenga noticia mas de los que ha declarado y cada que parezcan otros bienes suyos los declarará y pondrá por inventario y juró in vervo sacerdote-



Reconocimiento de techos y muros.

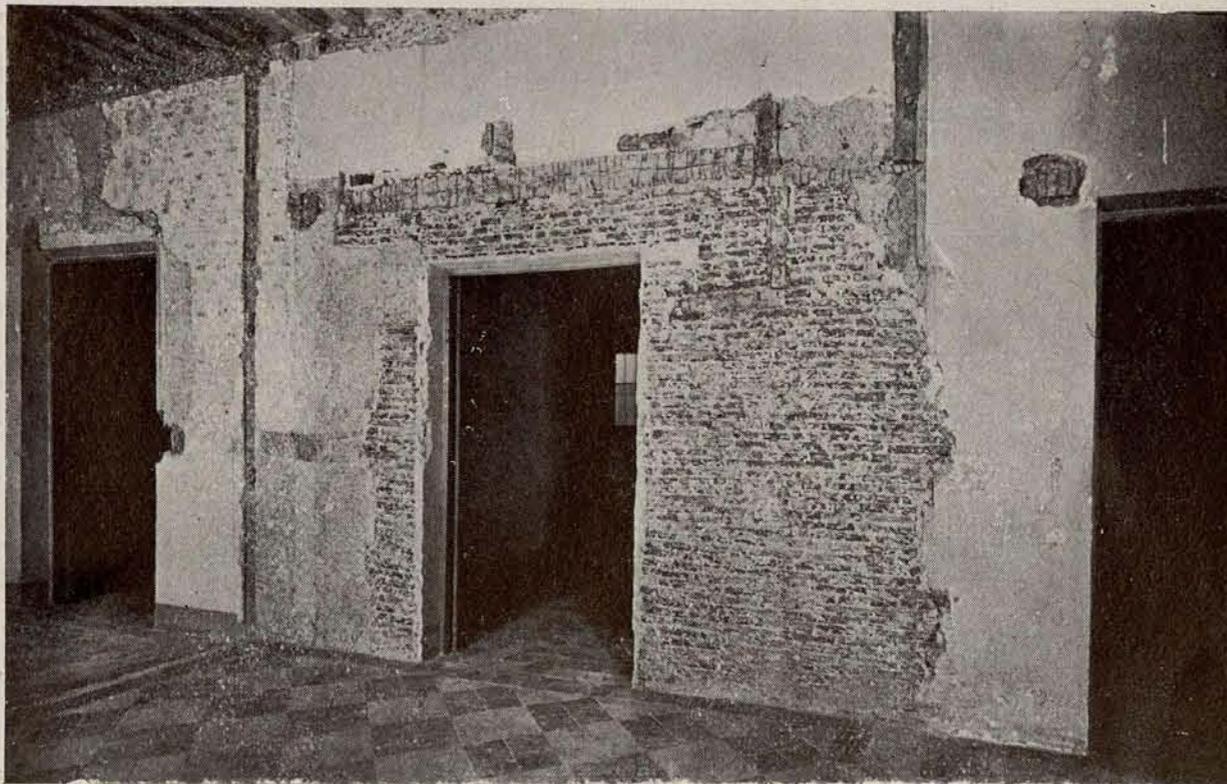
tis haber hecho este inventario bien y fielmente y lo firmó de su nombre siendo testigos Francisco de Talavera.—Joan de Barrioayuso y Luis de Piña estantes en esta Corte.—Lope de Vega Carpio.—Ante mi Joan de Piña.

Estudio del edificio

En primer lugar se ha procedido al levantamiento de un plano exacto del estado actual de la finca; deduciéndose ya de esta compleja operación una serie de experiencias que acusan de por sí cuestiones dignas de ser tenidas en cuenta.

Situación, forma y superficie.—La edificación actual ocupa el solar número 11 de la expresada calle de Cervantes, con una sola fachada a la misma en longitud de 15 metros y altura de dos plantas y una de guardillas. El solar sobre que se asienta la edificación tiene una forma sensiblemente rectangular, con una superficie total de 436,88 metros cuadrados.

Composición actual del edificio.—Un leve examen de los planos hace ver la composición del actual edificio en dos partes: una que constituye el bloque anterior, consistente en tres crujías paralelas a la calle y que a punto fijo componen el bloque de la antigua casa, con modificaciones cuya investigación habrá de realizarse más adelante, y otra de diferentes adiciones posteriores, desarrolladas en torno a un patio cen-



Reconocimiento de muros y pisos de la planta principal.

tral típico del siglo XVIII, con escalera abierta al mismo y con galería que comunica las distintas viviendas de tipo pequeño allí establecidas.

Las fotografías que se acompañan demuestran claramente el desdoblamiento antes expresado, y por ello nos hemos de referir solamente a la primera parte, ya que el resto no sólo deja de tener el más leve interés a los propósitos de restauración, sino que precisa derribarse totalmente, con objeto de tratar de volver a su antiguo estado lo que fué jardín de Lope y ha de constituir

una de las páginas más interesantes de la restauración propuesta.

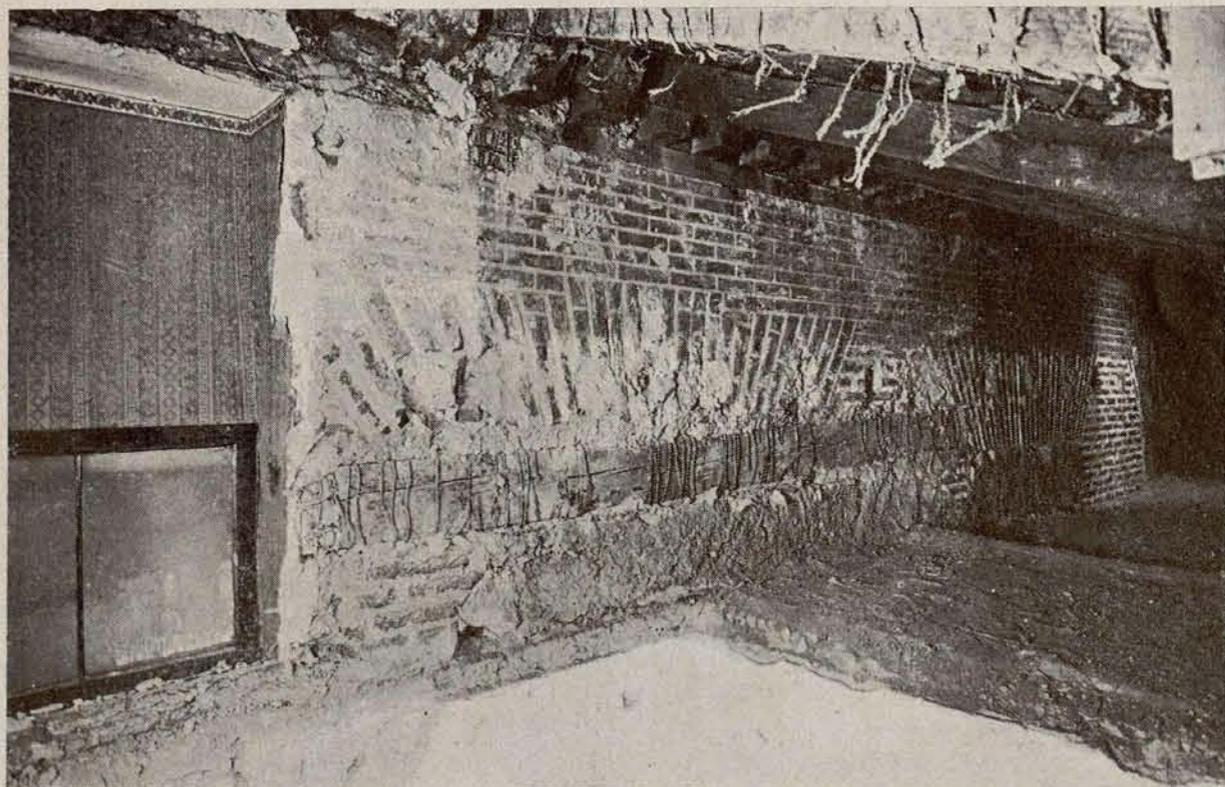
Investigaciones preliminares

La parte de edificio en que únicamente pueden hallarse los elementos originales de la antigua casa de Lope de Vega contiene tipos de construcción familiares al siglo XVII y al XVIII en cuanto a su estructura; pero la inmensa mayoría de los elementos aparentes pertenecen a la última parte del siglo XVIII y son, por lo tanto, restos de una muy posterior reforma de lo que fué la casa cuyo recuerdo nos interesa restablecer.

Para llegar a un exacto conocimiento de la edificación o restauración, se han llevado a cabo investigaciones con arreglo a un cierto método: primero, a lo largo de los techos en los diferentes pisos que componen la finca; segundo, en todo el perímetro de los muros exteriores e interiores que componen las dos plantas; tercero, diferentes calas en los pavimentos y pisos de la planta baja y principal, tanto como en el jardín; cuarto, algunas calas en diferentes puntos de las cubiertas; quinto, picados y calas en los paramentos externos de los muros de fachada.

La razón de llevar a cabo estas cinco diferentes clases de investigaciones obedece a los siguientes motivos:

1.º La investigación en techos tiene por objeto ver si se conservan las obras de bovedilla a que hace referencia el documento escrito antes mencionado; confirmándose plenamente la conserva-



Parte del alero y la fachada antigua, conservada bajo una cubierta construída posteriormente sobre el huerto.



Crujías adosadas a la casa primitiva.

ción de las viguetas de madera originales, cuyo ritmo y doblado de bovedillas corresponden exactamente al clásico tipo de construcción conocido en aquella época.

2.º Las rozas practicadas en los cielos rasos a lo largo de todas las crujías llevan el propósito de intentar deducir —de cualquier irregularidad en el reparto de viguetas— la existencia de muros divisorios primitivos, desaparecidos luego en las diversas modificaciones llevadas a cabo en la casa a lo largo de los siglos; confirmándose también mediante este arbitrio la existencia indudable de algunas divisiones que determinan con seguridad absoluta las dimensiones y situación de algunas estancias primitivas de la casa. Finalmente, lleva también por misión este reconocimiento el descubrir la existencia de espacios cuya amplitud y colocación especial acusaran la existencia de un hueco grande, de posible correspondencia con la situación de la escalera primitiva; hecho también comprobado y sobre el cual habremos de volver en momento oportuno con algún mayor detalle.

3.º La investigación a lo largo de los muros tiene por objeto, en primer lugar, establecer de manera segura la constitución de las fábricas antiguas y modificaciones que éstas hayan podido sufrir, tanto por rasgados para crear los huecos actuales, como por el tapado de huecos antiguos y recrecido de cualquier espacio con fábrica de tipo moderno. Esta investigación es extremadamente útil para poder averiguar la existencia y la razón de algunas reformas en la distribución de la primitiva casa.

4.º Las investigaciones a lo largo

de los pisos, y singularmente en planta baja, obedecen a la necesidad de determinar de manera absoluta los niveles internos y exteriores de la finca, así como la existencia de pavimentos antiguos, que sirve para orientarnos sobre la forma segura de sustituir el pavimento moderno que ahora existe por otro que responda exactamente al carácter del que originalmente tuvo la casa.

5.º Las investigaciones en cubierta sirven fundamentalmente para deducir de una manera segura la extensión de la finca, tanto por el enlace de sus elementos sustentantes con las fábricas,

como por las reformas llevadas a cabo a lo largo de la misma.

6.º La investigación en fachada es singularmente importante, porque nos define, en primer lugar, cuestión tan atractiva como es la posible reconstitución fidelísima de la decoración que mostrara la casa de Lope de Vega en su aspecto exterior; debiendo definirse en tal investigación la situación y clase del alero primitivo, la clase de revestimiento de las fábricas de fachada y la situación de la puerta de entrada y de los huecos de luz —puertas, ventanas, etc.—.

Análisis del edificio

De todo el conjunto de investigaciones antes expuestas, se ha llegado al conocimiento exacto de multitud de cuestiones fundamentales para la restauración de la casa.

En primer lugar, se puede restablecer de manera segura el estado original de los techos de las habitaciones que componían la casa de Lope de Vega; en segundo término, del restablecimiento de ellos se define de manera exacta en gran parte de la casa la distribución de sus departamentos; siendo indudable el que corresponde a la crujía con fachada a la calle de Cervantes y la mitad de la crujía inmediata. Igualmente se ha definido de manera segura la situación de la escalera primitiva, por existir en los techos huecos que, en vertical, se corresponden y que coinciden con todo género de investigaciones que exponemos más adelante y que definen aquella de manera perfecta.

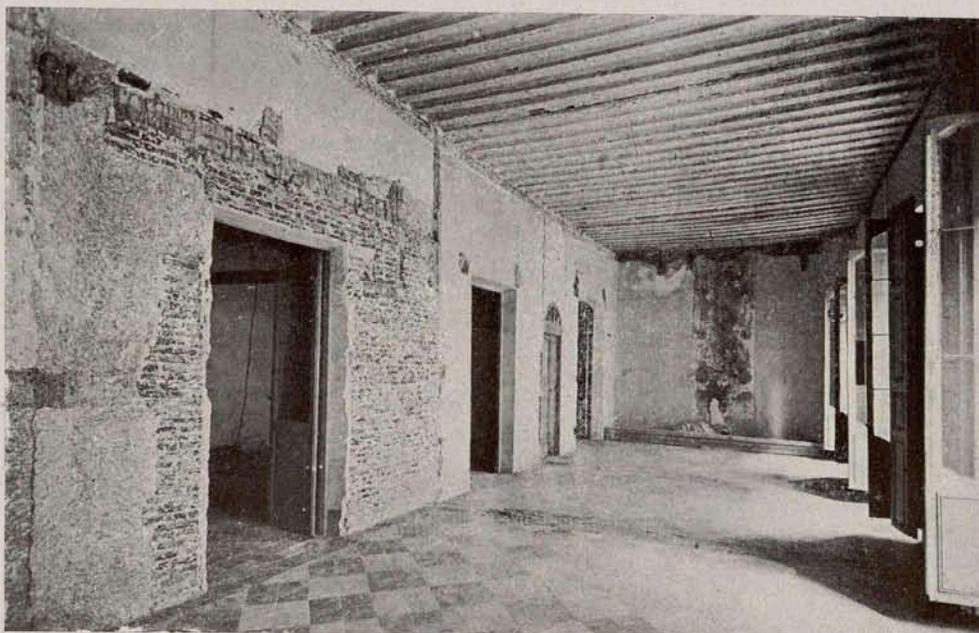


Guardillones adosados a la cubierta primitiva.

Las investigaciones en muros nos han definido también la composición elemental de ellos de manera a poderlos restaurar plenamente; siendo los muros exteriores de fábrica de ladrillo con tongadas de mortero ordinario de gran espesor, mezclados a veces con cascote y argamasa, rellenando en su parte interna el entramado de madera que viene a constituir también la estructura de los dos muros internos comprendidos entre las tres crujías; abundando en éstos los muros de menor espesor que los exteriores y constituidos de argamasa y cascote en muy desigual formación y acoplamiento.

Igualmente se puede reconstituir la situación de multitud de huecos originales contenidos en los muros de carga, así como el restablecimiento de los huecos de fachada en su verdadera dimensión; llegando, finalmente, a coadyuvar estas investigaciones al descubrimiento de la situación antigua de la escalera, por aparecer su rastro sobre los paramentos de planta baja y principal de un muro normal sobre la parte superior de la crujía interna.

De igual modo la investigación en pisos permite abrigar la seguridad de poder reconstruir fielmente el piso original de la casa de Lope de Vega, mediante aplicación de grandes baldosas rojas de barro cocido, de forma cuadrada y de una dimensión aproximada de 40 centímetros por unos 3 a 5 de espesor. Circunstancialmente estas investigaciones en los pisos permiten también descubrir, en parte, la antigua carpintería de cuarterones—oculta en forjados y rellenos—que ha de tenerse por modelo para la res-



Crujía de la planta principal.

tauración completa de los huecos exteriores y de las puertas de división interna.

La investigación en cubiertas ha permitido principalmente descubrir partes importantes originales de alero, cuya repetición y copia nos ha de llevar con fidelidad absoluta a la restauración exacta de ese elemento tan importante en ambas fachadas de la casa. Por cuanto a éstas, se han descubierto elementos que permiten ser copiados de manera absoluta y restaurarlos en su aspecto mediante un revoco en pintura al fresco sobre capas de yeso imitando las fábricas de ladrillo. Esta circunstancia,

unida al descubrimiento exacto de la situación de casi todos los huecos de fachada, nos lleva a la reproducción exactísima del aspecto original de la casa de Lope en su exterior; llegando la exactitud en este punto a tales términos, que puede fijarse incluso la huella dejada en uno de los balcones por la barandilla antigua, teniendo así, incluso en las dimensiones de ésta, en su altura, colocación y espesores de los distintos elementos componentes de la misma.

Junto a toda la serie de elementos auténticos que han de servir de base para una composición de indudable justeza, se presentan otros problemas para los que se precisa establecer previamente un criterio bien meditado, con objeto de resolver las dudas planteadas en cada uno de ellos con el mayor acierto.

El más fundamental problema planteado en esta restauración es el de la escalera. En la actualidad, y según puede deducirse de los planos levantados, ocupa la escalera la tercera crujía del edificio casi en su totalidad, habiendo inutilizado, por tanto, para ello todas las habitaciones con vistas al jardín; cosa absolutamente inverosímil e inaceptable para quien conozca la historia, circunstancias de vida y temperamento de Lope de Vega; siendo, por tanto, evidente la necesidad de hacer desaparecer la escalera de aquel lugar, volviéndola a su lógico estado primitivo.

De otra parte, el descubrimiento de la situación exacta de la escalera primitiva nos llevaría—de respetar exactamente las dimensiones de ella—a construir un medio de acceso tan estrecho,



Huecos de la antigua fachada, ocultados por la escalera, construída en el siglo XVIII,



Patio de vecindad.

tan obscuro y tan inabordable, que habría de hacer prácticamente imposible la subida a las habitaciones del piso principal; siendo, por tanto, indispensable también prescindir de una reproducción exacta de la escalera primitiva.

Si se tienen en cuenta los dos extremos que quedan expuestos, fácil es deducir que la escalera actual, pintoresca, agradable, sumamente representativa de la arquitectura popular madrileña del siglo XVIII, fué construída seguramente para suplir a las deficiencias de la escalera antigua, y, por lo tanto, parece lógico que el camino a seguir en esta restauración sea el de desmontar la escalera que hoy existe y reconstruirla exacta y fielmente en el sitio ocupado por la escalera primitiva, extendiéndose a lo largo de la crujía interna en todo lo preciso para poder darle cumplido desarrollo, restableciéndola hasta en sus mínimos detalles. Este criterio es el sustentado en el presente proyecto, tras de un meditado estudio y discusión porfiada, llegándose al convencimiento de que es la solución que resuelve todos los innumerables problemas de detalle y de orden secundario planteados con motivo de esta cuestión.

Otro problema es el de la situación de la cocina, de imposible resolución fidedigna, por cuanto en la reforma de la escalera antes dicha desaparecerán seguramente todos los vestigios que hubieran podido quedar a lo largo del tiempo — subidas de humos, conducciones, bajadas de agua, etc.—; pero precisamente de la desaparición de ellos en la crujía tercera y de su no existencia en las dos crujías anteriores, lógicamente

se llega a la conclusión de haber existido en lugar inmediato al huerto.

Problema paralelo al de localizar la cocina es el de la distribución que pudiera existir a lo largo de toda la crujía inmediata al huerto, puesto que las mismas razones antes expuestas hicieron desaparecer, con la anulación del sistema de viguetas dobladas de bovedillas, todo residuo exacto de la distribución original. Aparte de estas cuestiones, existe la certeza absoluta de la distribución de estancias — tanto en planta baja como en planta alta — en las dos crujías anteriores y a los locales extre-

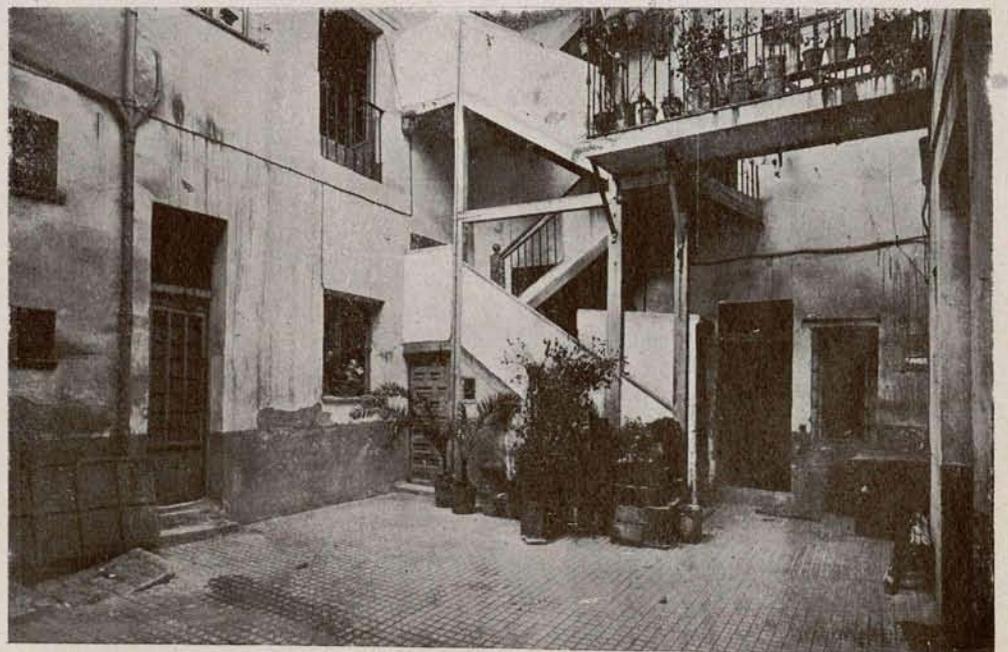
mos de la crujía interior, así como los pasos de la calle al huerto y el acceso a la escalera. Esto, unido a otra serie de vestigios de menor importancia que hayan de descubrirse en el curso de las obras, permite establecer ya de primer intento una serie de obras de reforma de la distribución interior contenidas y expresadas con todo detalle en los planos que se adjuntan; no creyendo necesario detallar más toda esta serie de cuestiones y referirnos a los elementos gráficos que componen el proyecto.

Restauración de la cubierta

Una vez realizado el derribo, se plantea el problema fundamental de restaurar la cubierta en la crujía inmediata al huerto, por hallarse completamente podrida y tener que hacer desaparecer multitud de elementos — lucernarios, guardillones, ventanas, etc. — contenidos en la crujía expresada; reflejándose en los planos toda la extensión y el detalle de la obra propuesta.

En la restauración de fachadas sólo se propone ahora la preparación de las mismas y la reposición de lo que hubo de ser seguramente el alero de fachada principal, idéntico al original descubier-to en la fachada posterior; haciendo desaparecer el que hoy existe, el cual — por los detalles contenidos en la fachada — puede observarse que pertenece a una época muy avanzada del siglo XVIII.

Tiene singular importancia en la restauración de fachadas la reposición del portal antiguo, del que se encuentran en



Escalera en el patio.

el huerto elementos de piedra, si no todos, en cantidad suficiente para llegar a una restauración exactísima del mismo. Juntamente con esta interesante operación, se propone el picado general de los paramentos, hecho con todo cuidado para descubrir y respetar en la mayor extensión posible todos los vestigios que pudieran aparecer del revoco primitivo; conservando de la misma manera las barandillas y rejas que en todo o parte aparezcan a lo largo de las investigaciones que han de llevarse a cabo en todos los puntos de la finca.

Reviste singular importancia también el arrancado de los guardillones de la fachada posterior; dejando para ulterior resolución igual o parecido acuerdo relativo a los que componen la fachada a la calle de Cervantes, completando la restauración con una reposición verosímil de un zócalo de cantería que remate el que parcialmente hoy existe.

Restauración del jardín

Extremo muy interesante es este punto de la restauración de la casa de Lope, por cuanto de todos es sabido el singular cariño puesto a su huerto. Ha podido verse que la profundidad del piso original está a unos 80 centímetros por bajo del nivel actual medio del patio, siendo, por tanto, indispensable llevar a cabo la excavación precisa para dejar a flor de tierra su nivel original. En algunas calas llevadas a cabo se ha descubierto la existencia de un encachado que permite abrigar la seguridad de co-



Muros del antiguo huerto, descubiertos al derribar las edificaciones posteriores.

nocer algunos elementos característicos de la composición del huerto de Lope, y de la misma manera, en algunas investigaciones efectuadas a lo largo de los muros se ha podido ver la existencia de revocos análogos a los de fachada y que permite abrigar también la seguridad de poder encontrar temas de composición de singular atractivo. La existencia, por otra parte, de un pozo lleva a tener la esperanza de encontrar elementos exactos y fieles en la reconstrucción de tan preciado monumento.

Son puntos de detalle secundarios, pero muy a tener en cuenta para la per-

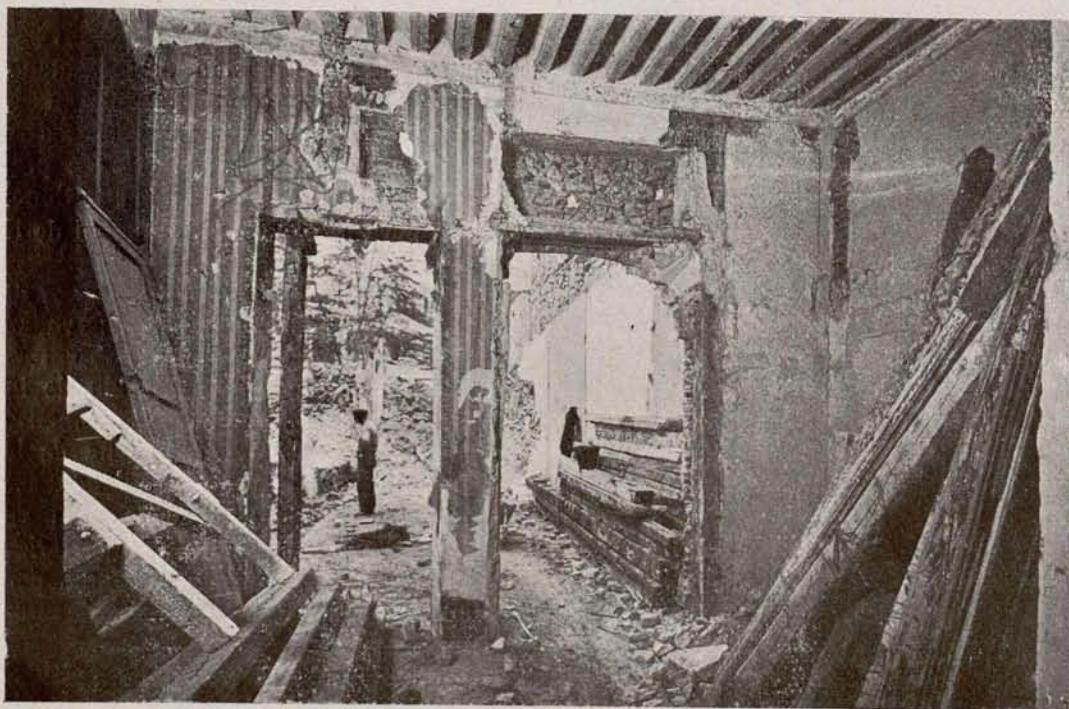
fecta restauración de la casa, una serie de elementos de carpintería descubiertos en puntos diversos de la finca; siendo el criterio que ha de seguirse el de reconstruir todos los que pueda ser útil conservar y reponer en las debidas condiciones.

Esta fidelidad en la evocación del estado antiguo es, sin embargo, perfectamente compatible con el criterio de establecer adecuadas instalaciones de desagüe, saneamiento y calefacción que hagan perfectamente habitable la casa de Lope de Vega dentro de las condiciones de vida moderna; incluyendo de estos elementos una primera parte, hasta tanto sean resueltos y detallados otros de carácter secundario que han de venir más adelante, una vez determinados todos cuantos detalles definitivos han de influir en la terminación de la obra de restauración.

Hasta aquí la relación del plan de restauración que tuvo el honor de someter a la Academia Española de la Lengua, y que la Academia aprobó, encargándome de la ejecución de los trabajos para la total restauración del edificio y del jardín.

Explicación de las obras realizadas

El aspecto de la casa número 11 de la calle de Cervantes, al ponerla en manos del arquitecto para su restauración, no era el más a propósito para fiar en obtener de la misma datos suficientes a realizar un trabajo fiel y exacto que se apartase totalmente de la fantasía



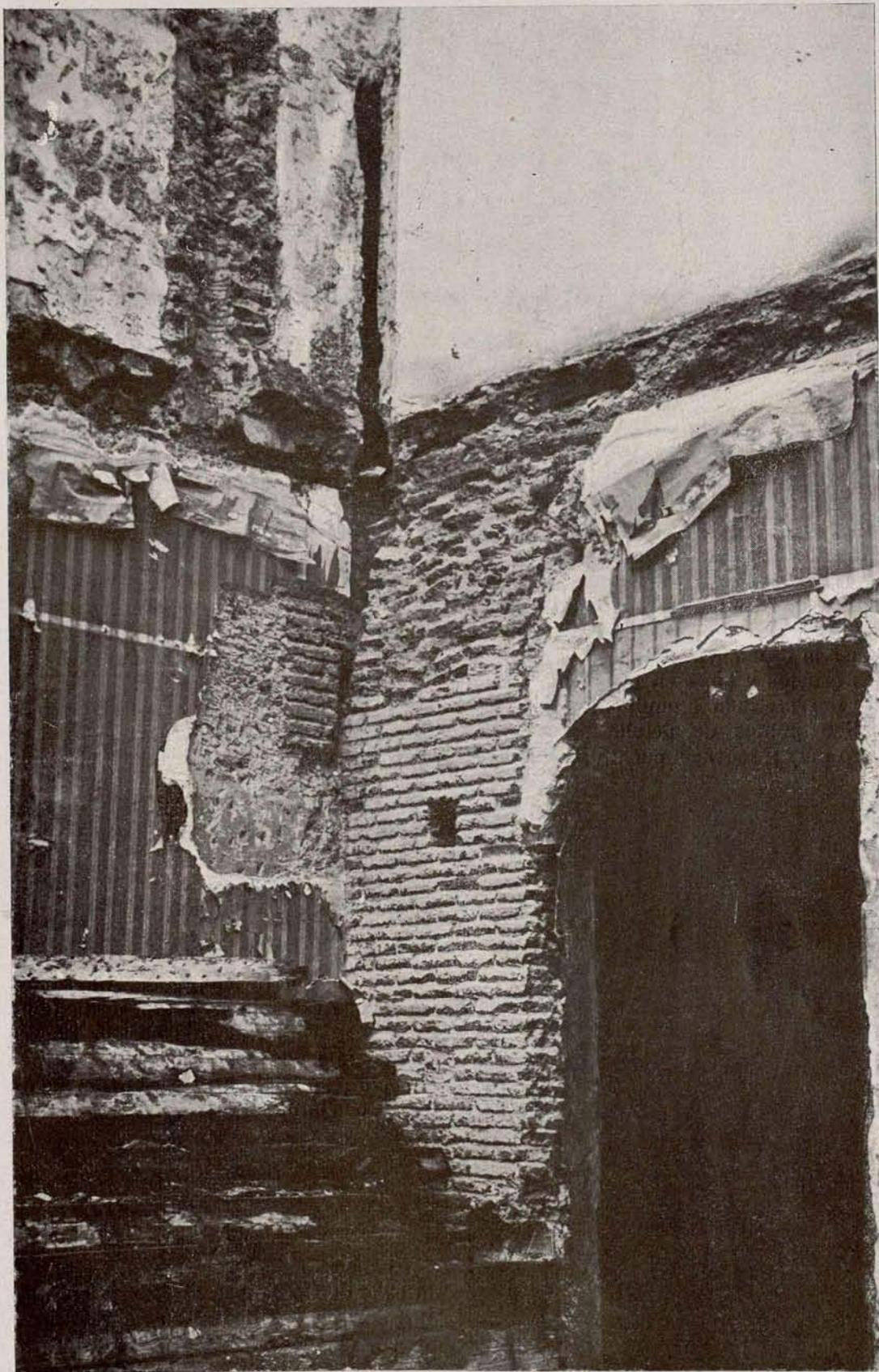
Derribo de las edificaciones que ocupaban el huerto.

restauradora; es decir, que había muy pocas probabilidades aparentes de obtener referencias exactas y elementos originales de la casa y referencias fidedignas de situación y composición de los mismos.

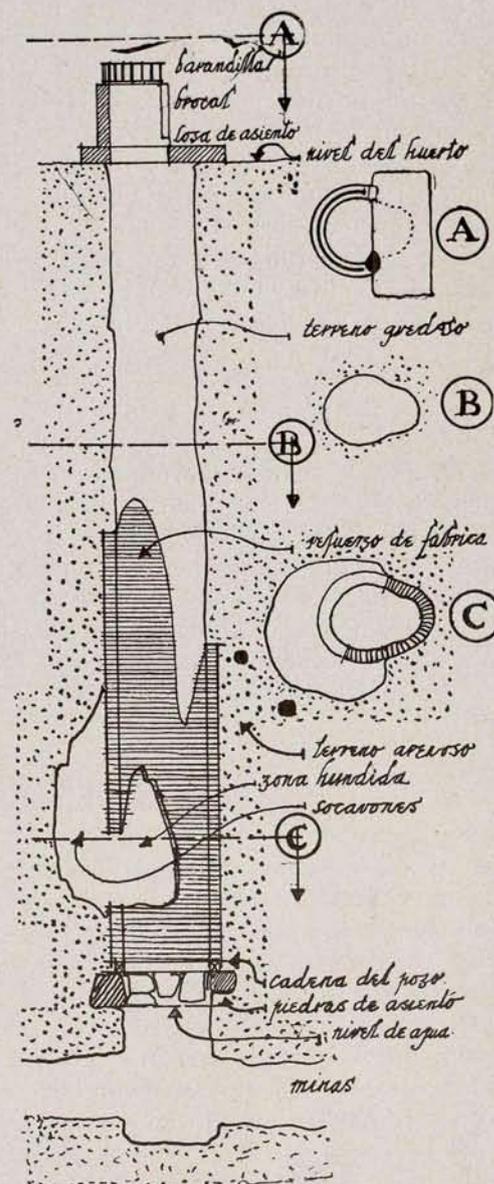
Afortunadamente, el buen criterio de la Academia hizo iniciar estos trabajos sin prisa ninguna, con una lentitud

grande en bien de un estudio por demás meticoloso de cuanto en la finca pudiera aparecer.

Se comenzó por medir todas y cada una de las partes aparentes de la casa, tanto en lo que se sabía corresponde a la casa de Lope como en las edificaciones posteriores. Esta medición se tradujo en planos a gran escala, sobre los que



Ángulo de la fachada.



se puntualizaron desde el principio desigualdades perfectamente reflejadas en los grabados que acompañan, y resoluciones de construcción perfectamente absurdas, que hicieron pensar en la existencia de problemas constantes dentro de las fábricas. Esta serie de problemas habían de significar cuestiones vitales para la exacta restauración de la casa de Lope.

Como datos tenidos por fidedignos de la antigua casa tan sólo se conservaban unas pinturas que parecían haber formado parte de la ornamentación de la sala y de la alcoba de Lope. Se comenzó por ellas la investigación interna de la casa, raspando con todo cuidado los muros; llegándose a la conclusión de que estas pinturas eran muy posteriores al siglo XVII, correspondiendo, por lo tanto, a reformas relativamente modernas de la casa.

Abandonando este punto de partida, una vez descartado de una manera evidente, se procedió a picar muros y techos: en los muros se llegó a descubrir

hasta siete capas de distinto blanqueo, en diferentes puntos arrancando hasta cuatro y cinco láminas de empapelado. En los techos el descubrimiento fué mucho más feliz: al arrancar la cornisa apareció inmediatamente el entrevigado clásico de las casas madrileñas del siglo XVII.

Siguiendo esta investigación se obtuvo ya un dato de fundamental interés para la reconstrucción de la finca: la disposición de vigas de techos de planta baja y planta principal definía de una manera exacta la situación de los tabiques originales, y de ello se ha podido establecer ya una distribución de las crujías interiores de la casa. Este picado de paramentos en las crujías posteriores llegó a una conclusión que se echa de ver en la fotografía.

Al llegar a este punto del artículo queremos exponer al lector algunos detalles íntimos de la marcha de las obras de restauración, para que todo el que nos lea, y sobre todo los admiradores de las obras de Lope, comprenda la escrupulosidad en el estudio de los más mínimos detalles con que hemos procedido, para responder al honroso encargo que nos hiciera la Academia Española al confiarnos la restauración de la casa de Lope.

Del *Diario* de la marcha de las obras e investigaciones realizadas copiamos algunos párrafos, que son los siguientes:

Habitación extrema derecha:

Aparecen pinturas análogas a las que se han conservado hasta ahora como originales de la Casa de Lope.

Se dibuja perfectamente la estructura de este ornamento, que termina en una faja vertical, paralela a la conservada de antiguo.

Tiene, sin embargo, el signo desconcertante de retozar la ornamentación ahora descubierta por cima de la mocheta observada en los huecos actuales, que son francamente posteriores a la época de Lope.

Queda la incógnita de si ese retozo sigue en el arco rebajado que corona el hueco o si al llegar allí se corta en horizontal a mayor o a menor altura.

Hay, de todos modos, en este punto dos descubrimientos fundamentales:

1.º La existencia original de un tabique en el espacio marcado por la separación de dos viguetas de techo, donde por excepción no hay bovedilla.

2.º El acuerdo de este tabique con el murete de tapial que le sigue en la crujía interior, a través de un pie derecho que se conserva en el muro de traviesa paralelo a la fachada.

3.º Consecuencia de todo ello, la aclaración de un problema de distribución en esta parte de la casa.

4.º La aclaración también, una vez se vea la forma del caplizado, de si el ornamento pictórico es de Lope o posterior.

Habitación extrema izquierda:

Hasta ahora no aparecen pinturas en sus muros.

El grueso de enyesado es enorme, de unos cuatro centímetros.

En el techo no se acusa ninguna separación excepcional de viguetas que sirva a acusar con evidencia una división original.

El muro de traviesa es de tapial, se conserva en buen estado y acusa su mala cons-

trucción primitiva, al aparecer en el dintel, a modo de entramado, un cerco moldado y partido, formando con sus distintas piezas el cargadero y el pie derecho. Los moldados de este cerco son gruesos y característicos de la carpintería española del siglo XV.

Se trata de ver ahora si en la crujía interior aparece alguna diferencia en la disposición de viguetas que acuse el enjarje



Parte principal de la habitación de Lope de Vega en los comienzos de las investigaciones.

del murete normal en el techo. Si esto se produce, tenemos perfectamente dibujada la distribución de la parte anterior de planta principal.

Hay que explicarse el reengrueso exagerado del guarnecido en la mala construcción y el escaso espesor del muro exterior. Esto se confirma con la mala construcción

interior del tapial que hace de muro de traviesa y que se apoya en un deficiente entramado, de análoga factura al de la fachada.

Dando por hecha la demostración de existir el recuadro de los huecos de fachada en el sistema ornamental tenido por original de la casa de Lope, es cuestión

importante examinar con detenimiento las diferencias que puedan existir entre la parte tenida por indudable y la que ahora aparece, pues bien pudiera suceder que la pintura descubierta fuera un remedo de la antigua, hecha una vez arrancados los huecos antiguos y puestos los nuevos. En tal caso, importa mucho tener el informe de un especialista en la materia que analice desde el punto técnico toda la capa de yeso para ver dónde pudieran producirse los enlaces de la parte reformada con la parte antigua. Induce a esta hipótesis el hecho de existir gran diferencia de ejecución entre lo conservado de antiguo como tal y el recercado ahora descubierto, siendo lo último de una ejecución mecánica, sin gracia alguna, con espíritu totalmente opuesto al que parece presidió en aquélla.

Parece confirmarse la impresión contenida en la nota anterior respecto de la dudosa autenticidad de los recuadros contenidos en los huecos de fachada a la calle de Cervantes, por cuanto las guirnaldas que siguen en la mocheta se interrumpen sobre el paño, dando la sensación de ser aquella obra posterior al decorado uniforme del paramento.

Se confirma, por tanto, la necesidad de resolver, por medio de técnicos especializados, el punto donde termina la pintura original y donde comienza la adaptación a la nueva forma de huecos.

En el tabicado de chaflanes para bajadas de agua se han descubierto diversas losas cerámicas que parecen acusar otras tantas piezas arrancadas al pavimento antiguo. Estas losas, de unos cuatro centímetros de espesor, son cuadradas, de 50 por 50, y parecen corresponder al embaldosado antiguo.

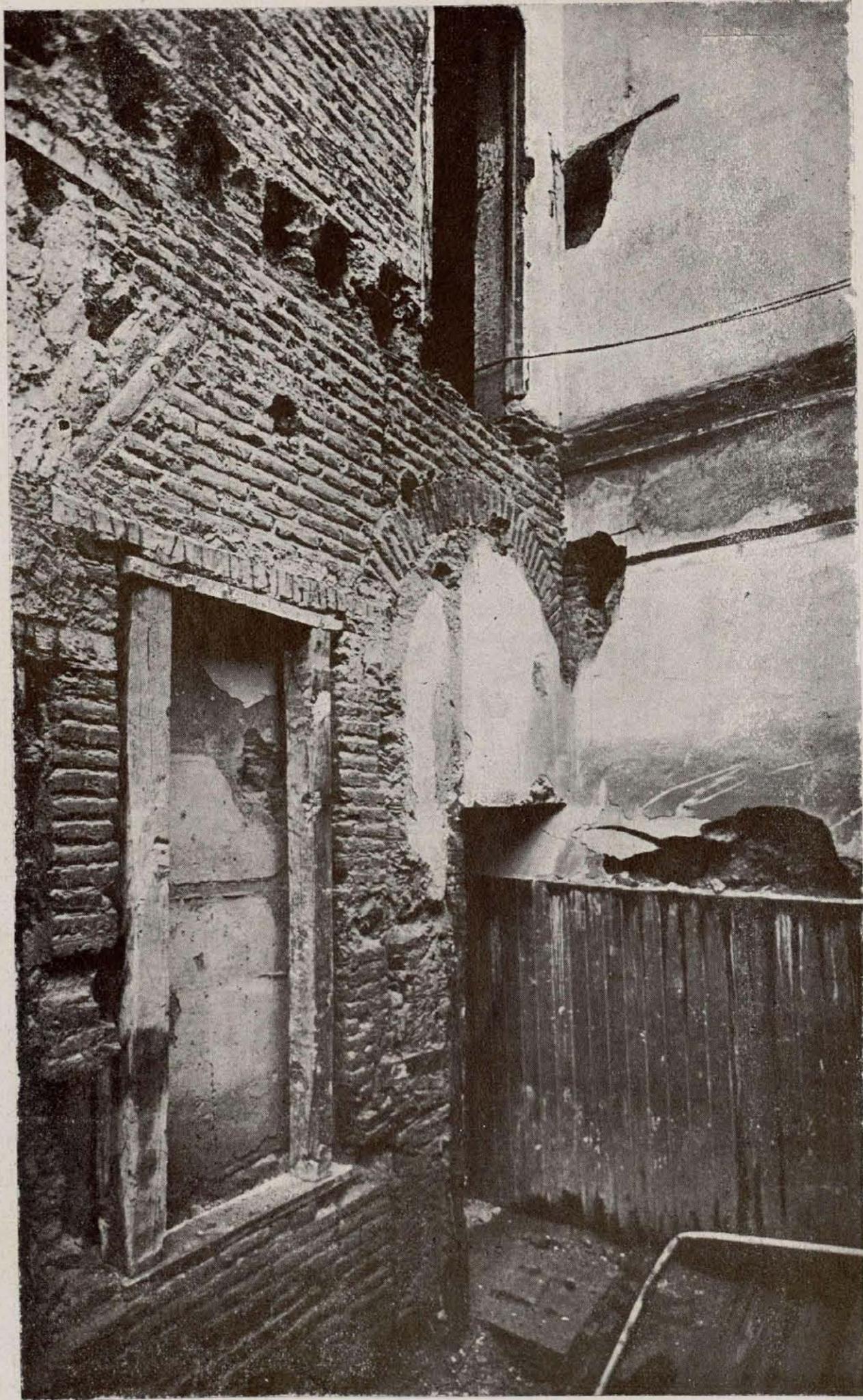
Pudiera ser tal vez interesante repetir este modelo, y, cuando menos, cuajar una habitación con este género de pavimento para aprovechar estas piezas originales y colocar una habitación con arreglo a su disposición original por este concepto.

Se confirma ya, de manera definitiva, a mi modo de ver, la distribución de las dos crujías anteriores, en las cuales se manifiesta perfectamente una habitación pequeña en la extrema derecha de la crujía anterior, e inmediatamente a ésta una habitación grande, que comprende los tres huecos restantes de fachada, con una alcoba que se extiende hasta el muro de tapial inmediato al pasillo.

Sirve de confirmación indudable a esto el hecho de que el entramado componente del tapial encaja perfectamente en la estructura del techo, y ésta difiere de la que compone la habitación anterior. Con arreglo a ello se hace una distribución de habitaciones en la que tal vez pudiera ya procederse a pensar en su habilitación.

Aparece confusa la iluminación de la escalera; parece lo más verosímil que la forma de la escalera primitiva fuera exactamente la que ahora tiene en su parte superior, con la modificación que supone el cambio de su entrada en la crujía lateral izquierda.

Se han hecho investigaciones en el muro exterior de la citada escalera con resultado confuso, por cuanto aparece un tapial



Estado de las fachadas, una vez levantadas las diversas capas de revoco que las cubrían.

que es preciso analizar si corresponde a la primera forma de la escalera o si pudiera haber existido allí un hueco; creyendo lo más verosímil que la única iluminación correspondiente a la escalera fuera un guardillón o ventana que ocupara aproximadamente el lugar que hoy ocupa la claraboya, con arreglo a los croquis que acompañan a las fotografías.

Y ahora sigamos exponiendo los trabajos de restauración.

Los que tienen conocimiento de lo que es la industria de la edificación saben que las reformas en casas de este tipo son difíciles, engorrosas y generalmente caras.

En Madrid hay varias casas de la misma época de la de Lope, y generalmente, desde el punto de vista meramente constructivo, no tienen consistencia, porque, de un lado, los materiales que se empleaban en estas obras no eran de primera calidad, como los de las catedrales, palacios, etc., etc.; de otro lado, los años que han transcurrido, y que a las casas, como a todo, afectan, y, por último, las humedades, más acusadas en su función perjudicial en aquellos tiempos en los que el saneamiento de fincas no se efectuaba, en general, bien, han determinado graves daños en este tipo de casas.

Precisamente en uno de los grabados de este artículo, el que representa el pozo, se puede apreciar con todo detalle las diversas capas del mismo, y, por tanto, se comprende fácilmente las humedades que por capilaridad ha tenido la finca.

Por otra parte, las reformas que la finca ha sufrido, como se dice en otro sitio de este artículo, han sido varias y no han mejorado la finca, sino todo lo contrario, de manera que las dificultades para una reconstrucción han sido mucho mayores que en otros casos análogos.

Un ilustre escritor se lamentaba de que se hubiera demolido muy poco de la finca vieja, con lo cual la restauración se hacía más difícil e imperfecta. Estimaba este escritor que se debía haber derribado más de media finca para hacer una restauración en regla.

Ya queda bien demostrado en las líneas anteriores la meticulosidad con que se ha estudiado la restauración y el cuidado con que se han hecho los registros e investigaciones de la finca antes de comenzar la restauración.

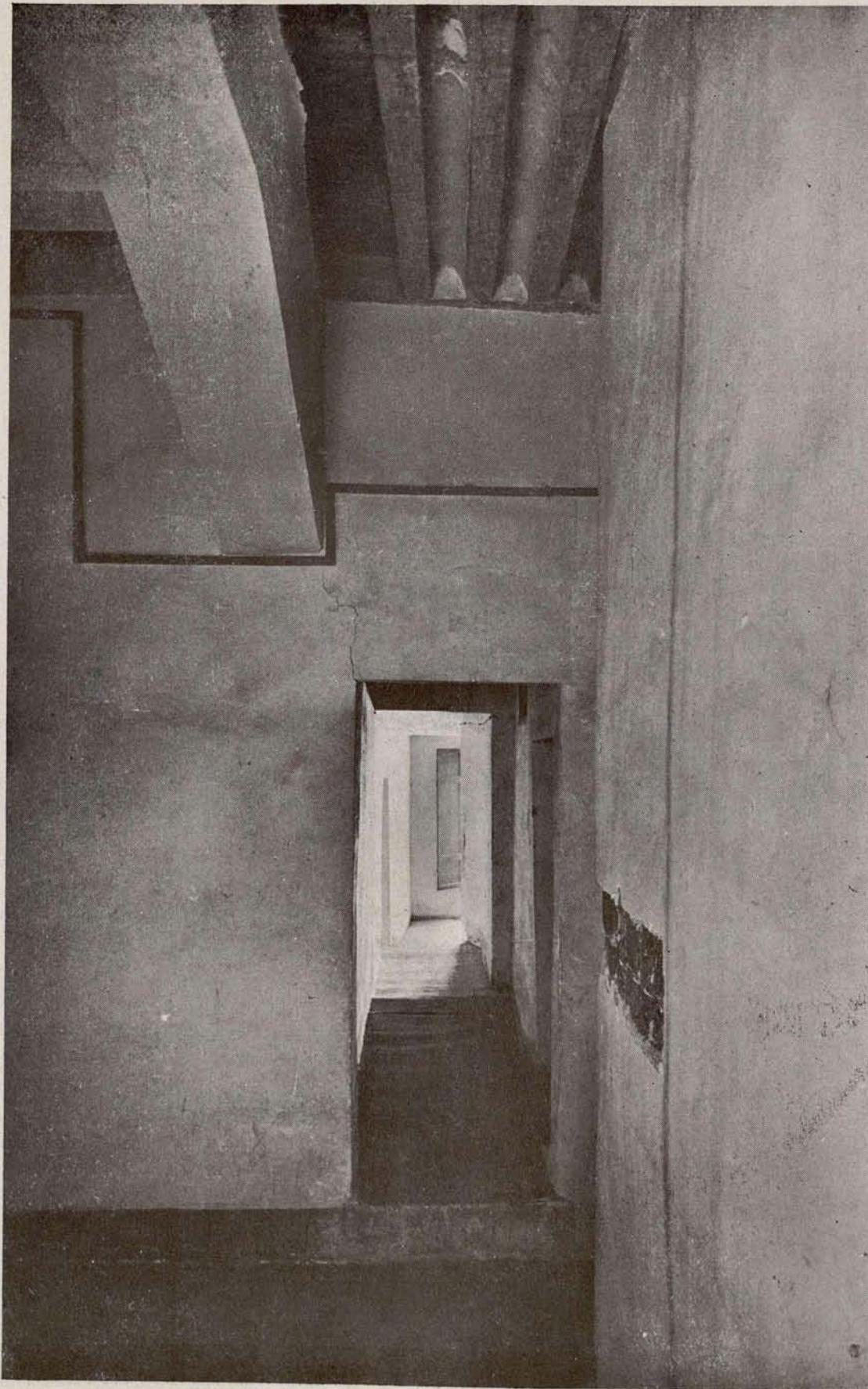
Esta meticulosidad nos hizo ver la necesidad de hacer derribar más de la mitad de la finca, en la que estaba incluido todo cuanto fué adicionado en las sucesivas reformas que se hicieron

en la casa después de la muerte de Lope de Vega.

Con esto queda demostrado que no se ha derribado de manera caprichosa e inconsciente, sino que se ha hecho todo previo estudio, y las exploraciones en muros, techos y pavimentos, con sumo cuidado, y una vez que todos los ele-

mentos de juicio se habían reunido y se habían hecho las consultas debidas a los señores que por sus conocimientos y sus cargos había que consultar, entonces se derribaba lo necesario, y así se ha llegado a la demolición de más de la mitad de la finca.

Por las fotografías que publicamos,



Pasillos y fábrica de la casa, antes de reconstituir su primitiva traza.

y que he querido acompañar a estas líneas, se puede ver de manera gráfica la parte derribada, los registros y las exploraciones realizados en tabiques, techos y pavimentos, y nos parecen estas fotos de tal fuerza documental, que sin ellas a este artículo le faltaría lo

más esencial para mejor comprensión del que leyere.

Al rebajar los revestidos hasta la fábrica de ladrillo en la parte que ocupaba la escalera, construida en el siglo XVIII, se descubrieron de manera evidente los antiguos huecos de la fa-

chada que da al jardín, que no corresponden a la escalera, y sí, en cambio, a piezas regularmente distribuidas con arreglo a un orden de simetría que luego ha sido comprobado. Por lo tanto, había que hacer desaparecer la escalera del sitio que ocupaba, y uno de los esfuerzos máximos nuestros fué buscar, a lo largo de los muros de las crujías exteriores, algún vestigio que acusara la existencia de la escalera primitiva; no tardó mucho en hallarse. En la segunda crujía; descubriéndose, a la altura de las dos plantas, las entregas de las zancas de la escalera que ha de tenerse por originaria de la casa; pero este descubrimiento, que era para dar plena satisfacción al restaurador, produjo una decepción considerable: la escalera descubierta era, según corresponde a casi todas las de la época (excepto las de los palacios), de una estrechez inverosímil y de un desarrollo absurdo en cuanto a inclinación y angostura. Por lo tanto, era inútil pensar en una reconstitución de la escalera original, y tras de multitud de ensayos y de estudios, después de dilatados debates y de serenas discusiones, se llegó a la conclusión de resolver el problema trasladando la escalera conservada en la casa al lugar que fué ocupado por la antigua.

Una tercera búsqueda fué objeto del mayor empeño por parte de los restauradores para tratar de hallar algún vestigio fundamental de la casa de Lope. Nos referimos a la cocina, que, como se sabe, había de tener considerable importancia en cuanto se refiere a la vida íntima de Lope de Vega.

Desgraciadamente, en este punto no hemos podido tener el más leve vestigio, y se explica esto porque, lógicamente, este departamento había de estar en las crujías posteriores, dando al jardín, y éstas fueron totalmente destrozadas en su interior para construir la escalera, y en sus exteriores para añadir nuevas crujías que sirvieran a utilizar lo que fué huerto, como parte edificada para viviendas de alquiler. Perdidas totalmente las esperanzas sobre este particular, tras de haber agotado todas las posibilidades y simultáneamente con los trabajos conducentes a ello, se inició una investigación sobre las crujías exteriores, derribando toda la parte que, evidentemente, era moderna; pronto se pudo ver hasta dónde llegaba la casa de Lope al descubrir, en unos espacios ocultos por una tejavana, restos, perfectos en su estado de conservación, del revoco clásico madrileño de imitación de ladrillo de la fachada posterior. Estos restos llegaban a definir de manera perfecta la situación de los huecos de la referida fachada y llegar hasta



Paso al patio de vecindad.

descubrir la situación exacta de un pequeño hueco situado al extremo derecho de la casa, que cae justamente sobre el eje de la puerta de paso al huerto.

Hemos nombrado aquí un elemento importantísimo descubierto al picar y deslazar todas las fábricas de lo que ya estaba demostrado ser la fachada posterior de la casa.

En un período de esta investigación apareció un arco de medio punto que definía perfectamente por su diferencia esencial con los demás huecos de puertas y paso al huerto. Simultáneamente con este trabajo se llegó a otro descubrimiento, que para nosotros fué sensacional, rebajándose el piso del huerto y llegándose a encontrar el encachado o engorronado que componía el piso del mismo. Este engorronado de piedra de río, asentada sobre barro y arena, se conservaba en grandes zonas de una manera perfecta, y ha sido un elemento magnífico para poder reconstituir de manera casi exacta la disposición esencial del huerto de Lope.

Otra sorpresa ha deparado el derribo de las casas construidas en el siglo XVIII. Al demoler los muros de testero—demoliciones hechas con un escrupuloso cuidado, como todas las demoliciones llevadas a cabo—aparecieron témpanos que definían hasta dónde llegaba el muro del huerto y la ornamentación que le correspondía, cual era la reproducción exacta del revoco pintado al fresco de la imitación de ladrillo de la misma manera que en las fachadas.

Siguiendo esta investigación, con el mismo escrupulo, se llegó a descubrir un hueco de medio punto, que seguramente era una salida del huerto a los descampados que existían en la parte posterior y que acusa perfectamente el plano de Teixeira.

Fué motivo de gran expectación para nosotros el desescombrado del huerto, y aunque no apareciera todo lo que se quería, sinceramente ha de decirse que no hubo en ello decepción por aparecer elementos fundamentales en un aspecto y muy definidores de algunas cuestiones concretas. Por ejemplo: en el desescombrado del huerto aparecieron raíces centenarias de árboles que, analizadas en el Jardín Botánico, denunciaban la existencia de coníferas, y esto coincide con algunas referencias eruditas. Por otra parte, de entre los elementos derribados aparecieron tres bloques de granito, que, debidamente limpiados, resultaron ser las dos jambas y parte del dintel de la puerta de la casa de Lope. Sobre este trozo de dintel se conservaba intacta parte suficiente del clásico letrero tan conocido: *Parva propria magna magna aliena parva*.

Inútil decir la importancia que este descubrimiento tenía para la exacta reconstitución de la casa de Lope.

Las investigaciones para llegar en la reconstrucción de la casa a una fidelidad absoluta han permitido descubrir la existencia de dos huecos de forma poco común—un arco de medio punto con dos

entrantes de ángulo a modo de orejeras—, que dan considerable valor de originalidad a piezas tan importantes como son el oratorio y el comedor.

Estas investigaciones llevadas en el interior de la casa se siguen con igual escrupulo por cuanto se refiere a hallar elementos ornamentales que correspon-



Fachada al huerto, al iniciarse su restauración.

dan a la época de Lope, e incluso que puedan, con el mayor viso de verosimilitud, haber pertenecido a la familia.

Ahora, al terminarse la restauración, debe tener el Ayuntamiento una intervención en cuanto se refiere a la calle, en la cual hay casas que precisan de revoco, portadas descuidadas, alumbrado público casi nulo y las aceras y la

calzada faltas de algunas pequeñas reparaciones que le son necesarias.

Deben también ponerse unas placas rotuladoras con el nombre de la calle que sustituyan a las actuales de porcelana, y que sean algo que esté a tono con la restauración que se ha efectuado.

También hay alguna calle inmediata totalmente abandonada y debe arreglarse, porque al Museo de Lope han de ir

muchos visitantes no ya de Madrid, sino del resto de España, de hispanoamérica y del extranjero, y hay que darles la sensación de que se han atendido todos los detalles para realzar la casa de Lope.

Y ahí queda — un poco detalladamente quizá — expuesto todo cuanto se ha realizado en relación con la restauración de la casa de Lope; sintiéndonos plenamente satisfechos de haber podido contribuir con nuestro concurso a conmemorar de manera eficaz el tricentenario de tan insigne vate español.

En esta obra se han tenido colaboraciones excepcionales e inapreciables: el subdirector del Museo del Prado, D. Javier Sánchez Coutra, que ha contribuido con su profundo conocimiento de la vida y las obras de Lope, aportando datos y precisiones fundamentales a la exactitud de la restauración, y D. Julio Cavestany, que pone toda su entusiasta afición al servicio de una perfecta restauración del ambiente de la vivienda.

PEDRO MUGURUZA OTAÑO

Arquitecto.

oooooooooooooooooooooooooooooooo

La prensa rusa y la francesa

La Redacción de la «Izvestia» ha organizado una comida en honor de los representantes de la prensa francesa que acudieron con M. Laval a Rusia. Todos los enviados especiales y corresponsales franceses en Moscú, numerosos periodistas soviéticos y personalidades del mundo artístico y literario han asistido a este almuerzo de 150 cubiertos.

Antes de comenzar la comida, Bujarin, redactor del órgano gubernamental, comunicó el fallecimiento del mariscal Pilsudski, «jefe de un gran país amigo y vecino», y pidió a sus convidados levantarse en señal de duelo. Después aludió a la reciente firma del pacto franco-soviético, que abre una era nueva en las relaciones entre los dos pueblos.

«No se trata aquí—dijo—de un tratado de alianza, como el que antiguamente ligaba a Francia con la Rusia de los zares, sino de un acuerdo destinado a sellar una verdadera amistad, uniendo al pueblo francés y al pueblo soviético, amistad que entre ellos es ya tradicional.

El pacto tiende a la tranquilidad general y a la paz mundial, y no a una agresión hacia cualquier país. Sin duda, y como dijo Shakespeare, es raro que el amor verdadero esté exento de golpes; pero podéis contar con la sincera colaboración del pueblo soviético para que los fines que han sido fijados en el pacto sean perseguidos con toda sinceridad.»

El enviado especial del «Temps», en nombre de sus colegas, agradeció a los periodistas soviéticos la cordialidad de su acogida.

¡Y han regresado a Francia encantados!



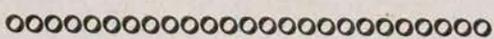
Reconstitución del paso al huerto y comienzo de la escalera.

La crisis y la economía dirigida

Publicamos hoy algunos extractos del nuevo libro de André Philip: «La crise et l'économie dirigée» (Ediciones de Cluny).

EN un régimen de libre concurrencia, los fabricantes orientan su producción con arreglo a las indicaciones de la demanda; con mayor precisión fabrican objetos que, vendidos al precio del mercado, deben dejar un beneficio, una plusvalía sobre su precio de producción. Pero aún hay más: el coste monetario de producción, tal como aparece en la contabilidad de la empresa individual, no coincide con el *precio de producción real*, es decir, con el conjunto de esfuerzos y sacrificios necesarios para la realización del acto productivo. Puede ser inferior cuando el fabricante no hace entrar en sus cálculos elementos del coste real; el patrono que agota a sus obreros, les hace trabajar en condiciones antihigiénicas, se imagina tener un coste de producción inferior que el que hace los gastos necesarios para sanear el lugar de trabajo; en realidad, se contenta con transferir a la colectividad la carga de atender a esos obreros enfermos o viejos. Del mismo modo que el que suprime mano de obra por juzgarla inútil y la reduce al paro lo único que hace es trasladar al Estado una de las cargas de su empresa, puesto que de una u otra forma los hombres deben vivir y ser alimentados. Por último, el fabricante que reduce los salarios aumenta, sin duda alguna, su provecho a costa de la remuneración de sus obreros; no modifica, pues, el *precio de coste real*, que sólo puede ser reducido por un progreso técnico o una administración mejor, que permita aumentar los productos con un menor esfuerzo.

Sobre el primer punto podemos, pues, llegar a la conclusión de que un equilibrio económico basado en los precios del mercado y una producción inspirada por el deseo del provecho no pueden coinci-



Leed y propagad

“Marxismo y antimarxismo”

Flamarique & Homedes

CONSTRUCCIONES

MADRID

Malasaña, número 7

Teléfono 17345



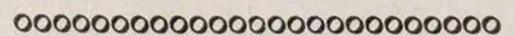
dir con el interés colectivo y terminan por inutilizar las fuerzas productivas de trabajo o capital. En vez de tener como punto de partida la demanda y el precio, será preferible comenzar por el análisis de las necesidades colectivas esenciales y de las fuerzas productivas disponibles; toda producción, no obstante, aunque no esté inspirada por el beneficio, es deseable si conduce a crear una renta que supere el mínimo indispensable para su existencia; también puede ser interesante para la colectividad hacer funcionar empresas que no produzcan ningún beneficio, pero que permiten colocar trabajadores, siempre que su pérdida no sea mayor que la que resulte para la sociedad del paro de esos obreros.

La crisis y la desaparición de las Empresas

No es cierto que las Empresas desaparecidas sean las Empresas subsidiarias a las que correspondería normalmente el coste de producción más elevado y hayan sufrido peores métodos de dirección; por el contrario, pueden ser los negocios más sólidos y mejor diri-

gidos; ya hemos señalado la contradicción que existe entre el progreso técnico y la deflación. En tiempo normal, las mejores Empresas son las que por el desarrollo de su material y la inmovilización de sus capitales llegan a la vez a tener gastos generales importantes y coste de producción parciales extremadamente reducidos; tan amplios como sean los mercados y los gastos generales sean repartidos en un mayor número de productos, así será la ventaja que el negocio llevará sobre sus rivales más rutinarios en los que los gastos generales son más débiles, pero el coste de producción total es más elevado. Desde que surgió la crisis, la situación ha cambiado; las mejores Empresas son las primeras que sienten los efectos de la crisis, tanto por la importancia de sus cargas como por la necesidad de repartir sus gastos generales entre un pequeño número de productos, que hace que su coste total de producción sea entonces más elevado que el de las Empresas pequeñas, más capaces de adaptarse a una producción reducida; la concurrencia asegura así una selección al revés, donde sucumben los mejores y sobreviven los mediocres.

La quiebra, por otra parte, no llega hoy a la desaparición; esto era verdadero en el siglo XIX, con Empresas medias de escaso inmobiliario, sencillas, flexibles, capaces de pasar sin dificultad de un tipo de producción a otro. Hoy son empleadas sumas importantes en material o construcciones que no se podrían abandonar; los raíles no pueden ser arrancados, las minas cegadas, los altos hornos convertidos en hierro viejo; si una Sociedad quiebra, su material permanece siempre, y siempre dispuesto a funcionar; los fondos, después de la liquidación con pérdida o con reducción de capital, son vueltos a tomar por otra Empresa o por la misma reorganizada, con la consiguiente amenaza, el suprimir cargas de su funcionamiento, para las Empresas que hacen honor a sus compromisos.



Leed y propagad

“El Programa de Erfurt”